



XXIX.

CIENCIA Y LITERATURA.

1598-1621.

Astronomía náutica.—El problema de la longitud.—Premios ofrecidos á la resolución.—Concurso de arbitristas.—Museo de instrumentos.—Escritores.—Medida de la ilustración general.—Cartografía.—Obras de recreo.—Cancionero y romancero.—Descripción del Peñón de la Gomera por un soldado.



ADA más natural que, entre los planes ideados para mejorar el servicio de las naves, ocurriera el de investigación de un método seguro para determinar su situación en la mar durante las navegaciones de golfo. Una de las coordenadas, la latitud, se obtenía por observación de la altura meridiana del sol y por la de la estrella polar, con mayor precisión á medida que se fueron afinando las graduaciones del astrolabio, del cuadrante y de la ballestilla, en lo que se ocuparon con inteligencia los cosmógrafos y pilotos reales, sobresaliendo Andrés García de Céspedes, buen matemático, artifice instrumentario, escritor suelto. En el *Libro de instrumentos nuevos de geometría, muy necesario para medir distancias y alturas*, impreso en Madrid en 1606, daba noticia de otras obras que tenía concluidas, á saber: *Teoría y fábrica del astrolabio; Concierto sobre la esfera de Sacrobosco; Otro sobre las teóricas de Burbachio; Ecuatorios ó teóricas para saber los lugares de los planetas é instrumentos para saber los eclipses;*



Teóricas de la doctrina de Copérnico; Perspectiva teórica y práctica; Regimiento de navegación; Hidrografía general; Libro de mecánicas; Libro de relojes de sol, y no eran todos; en la Biblioteca particular de S. M. el Rey hay manuscrita, *Astronomía real*; en la Biblioteca Nacional, *Regimiento de tomar la altura de polo*, y en la Academia de la Historia otros inéditos, amén de los muchos informes que evacuó sobre diversas materias. Trabajó en la corrección del padrón real de la Carta, y formó un *Islario*, «obra por cierto nunca vista», según decía en su dedicatoria al Rey, debiendo añadir *vista por el público*, porque, de cierto, no era de las que más pudieran envanecerle por la originalidad, calcada, como parece estar, sobre los bosquejos de Alonso de Santa Cruz.

Distinguióse principalmente Céspedes por la opinión que sostuvo razonadamente, de que no se descubriría el modo de calcular la longitud en la mar; es decir, la manera de obtener, conocida la latitud, la otra coordenada necesaria para fijar el punto por medios puramente astronómicos; fundándose en no ser conocidos con suficiente exactitud los movimientos de la luna y en que los eclipses ocurrieran de tarde en tarde, por lo que ideó suplir la falta de métodos rigurosamente exactos construyendo tablas no exentas de error ¹.

Juan Cedillo Díaz, cosmógrafo y catedrático, autor de un *Tratado de la carta de marear geoméricamente demostrada*, y de muchos informes y disertaciones, era otro de los que desconfiaban que fuera realizable la determinación de la longitud por los métodos hasta entonces propuestos; lo mismo que Juan Bautista Lavaña, maestro de matemáticas del príncipe D. Felipe y de Filiberto de Saboya, cosmógrafo mayor, redactor de un *Arte de navegar* y de un *Regimiento náutico* ²; lo mismo que, por lo general, los verdaderamente en-

¹ Emitieron juicio de este notable cosmógrafo y de sus obras D. Martín Fernández de Navarrete en la *Historia de la Náutica* y en la *Biblioteca marítima*, y don Felipe Picatoste en la *Biblioteca científica española del siglo XVI*. Céspedes murió en Madrid en 1611.

² De la estimación en que el Rey le tenía ofrece testimonio una carta dirigida



tendidos en astronomía náutica. ¿Había de renunciarse por ello á la esperanza de avanzar los conocimientos del piloto? ¿Cómo no lamentar que habiendo descubierto el continente indiano en casi toda su grande extensión y el mundo oceánico; estando demostrada la redondez del globo terráqueo con los viajes de circunnavegación, quedara sin resolver un problema buscado con empeño por los hombres que sentaron la base de la ciencia náutica, Pedro de Medina, Martín Cortés, Andrés de San Martín, Pedro Sarmiento, Alonso de Santa Cruz, Rodrigo Zamorano, etc.?

Antes de reconocer el imposible se quiso tantearlo, ofreciendo por estímulo un premio de 6.000 ducados de renta perpetua, 2.000 más de renta vitalicia y 1.000 de ayuda de costa al afortunado que despejara la incógnita. El galardón, considerable en sí, pequeño sacrificio costaría al erario teniendo en cuenta el beneficio que reportara á los navegantes; la idea sola de ofrecerlo públicamente honraba ya al autor del pensamiento.

Verdad es que muchos de los arbitristas hambrientos que andaban en corte trataron de hacer presa en los ducados poniendo á la moda la cuestión de *El Punto fijo*, ó de la *Navegación de Leste-Oeste*, que así la denominaron, y que muchos que desconocían lo que es longitud geográfica presentaron proyectos con que determinarla, ó bien Memorias ó instrumentos en que el misterio y la obscuridad disfrazaban á la ignorancia. Los cosmógrafos oficiales se vieron obligados á examinar y discutir absurdos, sufriendo las insolencias de los inventores y la presión de las altas influencias con que cada cual se recomendaba. Se hicieron gastos de alguna cuantía en

á Juan Bautista de Tassis, embajador en Francia, de Valladolid á 29 de Noviembre de 1601, y que original he visto en el Archivo histórico de París. Dice:

«Juan Baptista Lauana, que os dará esta, es mi cosmografo mayor, que va á Flandes á poner en perficion ciertos libros que él os dirá, y así porqué aquella obra será de mucho gusto y servicio mio, como porqué él merece que se tenga cuenta con su persona, por las letras y buenas partes que en ella concurren, me tendré por muy servido de que le ayudeis y favorecais en todo lo que se le ofreciere en ese reino, pasando por él; así os lo encargo mucho, y que me aviseis como habrá seguido su camino.»



experimentos, pagos de viaje y dietas á los charlatanes que, cuando aparecían como tales, se habían embolsado algunos escudos; pero aunque el problema quedó en pie, no fueron estériles las sumas con que al fin venía á conocerse el estado de la ciencia ¹.

Entre los pretendientes, el Dr. Juan Arias de Loyola estimaba exigua la joya de los 6.000 ducados, y creía no fuera demasiada la de 100.000 para su valer, escribiendo en el memorial que «excedía en mérito al más eminente hombre de Europa». En todo tiempo han existido personas modestas.

Jerónimo Ayanz, no sólo á determinar el meridiano de un lugar se ofrecía, sino también para achicar agua y para otras cosas que no se pedían y sirvieron tan sólo á consumir el tiempo de D. Diego Brochero.

Lorenzo Ferrer Maldonado, el que se dió por descubridor del estrecho de Anián, y andaba de camarada con Pedro Fernández de Quirós fabricando memoriales y huyendo de la justicia, también se presentó como opositor entre la caterva de los descubridores ciertos de la piedra filosofal y de la cuadratura del círculo.

Comparecieron un Luis de Fonseca Coutiño, portugués, que hizo ruido por la obstinación y las recomendaciones hasta el momento definitivo de las pruebas, que rehusó; Juan Mayllard, francés; Benito Escoto, genovés, recomendado del confesor del Rey, Fr. Luis de Aliaga; por fin, el insigne Galileo Galilei, matemático del gran duque de Toscana,

¹ Trató del particular D. Martín Fernández de Navarrete en su mencionada *Disertación sobre la historia de la Náutica*, y más adelante, con los materiales que tenía reunidos, su nieto D. Eustaquio Fernández de Navarrete en la *Memoria sobre las tentativas nechas y premios ofrecidos en España al que resolviese el problema de la longitud en el mar*, publicada en la *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, t. XXI, año 1852.—Algo he escrito por mi cuenta en las *Disquisiciones náuticas*, t. VI, págs. 117 y 201. Es de consultar la *Noticia de José de Montolobó y mercedes que se le hicieron por la invención de la altura del Este al Oeste*. Discurso escrito por D. José Pellicer de Osáu, titulado *La altura del Este al Oeste, donde se averiguan muchos primores de la aguja fija, que hoy con nombre de S. M. está descubriendo José Moura Lobo, que habiendo dado vuelta al globo dos veces, continuó el tercer viaje para examinar este secreto*.



rector de la Universidad de Pisa, introducido por el Duque de Osuna, virrey de Nápoles ¹.

Los más de estos proyectistas, sin fijar la atención en los argumentos de Juan Alonso y de Alonso de Santa Cruz en favor de los relojes, cuando la mecánica consintiera fabricarlos exactos, se inclinaban á las ideas de Sebastián Caboto, queriendo zanjar el caso mecánicamente también, por medio de instrumentos en que sirviera de dato la variación de la aguja.

Con todos estos instrumentos presentados á examen y experiencia, juntamente con los que se sellaban como patrones oficiales, formó García de Céspedes en la Casa de la Contratación de Sevilla un museo que sería curioso.

Transcurrió mucho tiempo antes que pasase la fiebre de *El Punto fijo*, puesta en su lugar por Cervantes en el *Coloquio de los perros*, lo que no impedía que los hombres de estudio y verdadera ciencia lo ocuparan con utilidad, dando á la estampa libros más ó menos recomendables, algunos excelentes, con que formar la bibliografía del reinado. De los relacionados con el conocimiento de los marinos son de citar ²:

ASTROLOGÍA.—Francisco Navarro, Onofre Pelechá, Juan Casiano, Juan Bautista Cursa, Antonio Nájera, Jacinto Palomares, Bartolomé del Valle, Vespasiano Vargas, Andrés González, Cristóbal Montalvo.

HIDROGRAFÍA.—Encuéntrese en los archivos considerable número de derroteros manuscritos, sin indicación de autor ni de año, que por el carácter de letra parecen del último tercio del siglo XVI y principios del XVII; á saber:

Derrotero de la navegación de las flotas desde Sanlúcar á Nueva España y Tierra Firme ³.

Derrotero de la navegación de las flotas ⁴.

¹ Colección de documentos inéditos para la Historia de España, t. XLVII, pág. 339.

² Páreceme ocioso escribir los títulos, que están comprendidos en las bibliotecas de Navarrete y de Picatoste.

³ Academia de la Historia, Colección Muñoz, t. XCII.

⁴ Con 105 planos, ídem id.



Derrotero de todo el mar Mediterráneo ¹.

Derrotero del viaje de las islas Filipinas de ida y vuelta para nueva España ².

Derrotero del Callao de Lima hasta embocamiento del Estrecho de Magallanes ³.

De los tiempos más convenientes para partir de España para la navegación de la India por el cabo de Buena Esperanza ⁴.

Noticia del mundo y alturas de tierras ⁵.

Derrotero de Nueva España á las islas Filipinas ⁶.

Viaje de España para Malaca y Filipinas por el cabo de Buena Esperanza ⁷.

De la navegación que se hace desde Nueva España á las islas Filipinas, y de ellas al puerto de Acapulco para volver á Nueva España ⁸.

Discurso sobre los secretos que se saben de la navegación de la Barra de San Lúcar de Barrameda para la isla Española, y desde ella en la vuelta para España y otras partes de las Indias ⁹.

Descripción geográfica desde el cabo de Buena Esperanza hasta la China, así de las costas marítimas, puertos, bahías, ríos, islas, etc., como de sus habitantes, poblaciones, etc. ¹⁰.

Memoria de las leguas y alturas que tienen los cabos y bahías desde el cabo del Labrador hasta el estrecho de Magallanes, por la costa de la mar del Norte ¹¹.

Relación de la barra del río de Sanaga ¹².

¹ Biblioteca particular de S. M. el Rey, 2, I, 5.

² *Colección Navarrete*, t. I, núm. 19.

³ Ídem id., id., núm. 20.

⁴ Ídem id., id., núm. 21.

⁵ Ídem id., t. X, núm. 30.

⁶ Ídem id., t. I, núm. 15.

⁷ Ídem id., id., núm. 16.

⁸ Ídem id., id., núm. 18.

⁹ Ídem id., t. XXI, núm. 28.

¹⁰ Ídem id., t. XXVIII, núm. 8.

¹¹ Ídem id., id., núm. 15.

¹² Academia de la Historia, est. 22, gr. 4, núm. 75.



Derrotero de la barra de San Lúcar á las islas de Canarias ¹.

Derrotero que trata desde el cabo de San Vicent asta Ullaros y golfo de Valençia y Alfaques de Tortosa ².

Derrotero desde Lisboa por el estrecho y mar Mediterráneo hasta el canal de Constantinopla ³.

Derrotero universal desde el cabo de San Vicente por todo el mar Mediterráneo ⁴.

Arte de cartear y derrotero de la costa de África en el Océano y general del Mediterráneo ⁵.

COSMOGRAFÍA.—Antonio Parisi, José de Sessé, Juan Lerín, Ginés Rocamora.

CRONOGRAFÍA.—Enrico Martínez, Miguel Pedro, Jerónimo de Valencia.

GEOGRAFÍA Y VIAJES.—Miguel Pérez, Diego de Aguiar, Luis de Teixeira, Ambrosio de Salazar, Marcelo de Rivadeneyra, Juan Bautista Lavaña.

ARTE DE NAVEGAR.—Pedro de Siria, Juan Cedillo, Andrés García de Céspedes, Juan Bautista Lavaña.

ARTE MILITAR.—Francisco Núñez de Velasco, Juan Bautista Villalpando, Bernardo de Vargas Machuca.

ARTILLERÍA.—Cristóbal Lechuga, Diego Ufano, Cristóbal de Rojas, Andrés García de Céspedes.

HISTORIA.—Dos obras magistrales la ilustraron: *Historia de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar Océano*, por Antonio de Herrera. Madrid, 1601-1615; cuatro tomos, folio; *Historia de la conquista de las islas Molucas*, de Bartolomé Leonardo de Argensola, y á la historia más útil que agradable á la poesía, la *Argentina y conquista del Río de la Plata y Tucuman y otros sucesos del Pirú*, poema de Martín Barco Centenera, impreso en

¹ Biblioteca particular de S. M. el Rey, 2, I, 5.

² Biblioteca Nacional, Aa. 137.—Un volumen escrito con tintas negra y roja, y cuatro cartas de marear en pergamino, iluminadas en oro y colores.

³ Ídem id., Aa. 143.

⁴ Ídem id., Aa. 193.

⁵ Ídem id., Aa. 196.



Lisboa en 1604; *Historia de la muy noble y muy leal ciudad de Gibraltar*, por Alonso Fernández de Portillo, jurado de ella por el Rey nuestro señor; 1599-1610 ¹.

CARTOGRAFÍA.—Sebastián de Ruesta, Pedro y Luis Teixeira, Juan Bautista Lavaña, con otros, hicieron grabar y estampar sus cartas, sin que por los adelantos de las artes gráficas desaparecieran todavía los continuadores de la tradición en las hermosas obras de iluminación sobre pergamino; así formó García de Céspedes el mencionado Islario, que se conserva en la Biblioteca Nacional, y siguieron sirviendo á la demanda Francisco Oliva, Andrés Ríos, Juan y Salvador de Oliva. Diego de Prado no dispuso de otro medio para pintar los descubrimientos de Váez de Torres en Nueva Guinea y Australia, lo mismo que Enrico Martínez en México al trasladar los de California, ó Lucas de Quirós, cosmógrafo del Perú, hijo de Pedro, que trazó en 1618 una carta de la América meridional por orden del virrey Príncipe de Esquilache, obra de mano sobre pergamino, que acompaña al discurso primero de la *Noticia general del Perú*, de Francisco López de Caravantes ².

Libros de materias varias hay que sirven de medida á la ilustración de los oficiales de la Armada, como los del proveedor Fernando Alvia de Castro ³, ó los del cuatralbo don Luis Carrillo y Sotomayor, comendador de la Fuente del Maestre en la Orden de Santiago ⁴, contándose los que asombran á la par que deleitan con la narración de aventuras extraordinarias, que se tuvieran por fabulosas si muchas de ellas no se encontraran justificadas en documentos oficiales ⁵.

Uno de la especie, autobiografía maravillosa ⁶, deja al

¹ Manuscrita en la Biblioteca Nacional, Q, 28.

² Don Marcos Jiménez de la Espada, *Viaje del Capitán Pedro Teixeira*. *Boletín de la Sociedad Geográfica*, t. XIII, pág. 272.

³ *Verdadera razón de Estado. Discurso político*. Lisboa, 1616.—*Aforismos y exemplos políticos y militares*. Lisboa, 1621.

⁴ Obras de D. Luis Carrillo y Sotomayor. Madrid, 1611. *Biblioteca de Autores españoles*. Poetas líricos, t. II.

⁵ *Comentarios del desengañado, ó sea vida de D. Diego Duque de Estrada, escrita por él mismo. Memorial histórico español*, t. XII. Madrid, 1860.

⁶ *Historia y viaje del clérigo agradecido D. Pedro Ordóñez de Zaballos, natural de la*



ánimo del lector suspenso, queriendo penetrar períodos enigmáticos, dudando muchas veces de la veracidad de lo narrado, y admirando siempre el espíritu inquieto y aventurero, la fortaleza del cuerpo, la discreción y desembarazo en trabajos y lances difíciles que se retratan en las gentes de aquellos tiempos.

Ordóñez de Zeballos, buen ejemplar, empezó navegando en las galeras de España y de Sicilia con cargo de alguacil real; se halló en cruceros y combates con argelinos y turcos en el archipiélago griego; visitó los Santos Lugares, y por afición corrió de Sur á Norte Europa, ya comerciante, ya soldado; probó la trata de negros en Guinea; asistió á la conquista de Portugal con el Duque de Alba, y buscando más lozano teatro fué á Indias, donde con facilidad de dineros, veedor, capitán, maestre de campo, gobernador ó simple aventurero, se halló en infinitas acciones, corriendo la América central, parte del Perú y Méjico. A lo mejor de la vida tomó hábitos clericales, sin desterrar, con los antiguos, las aficiones; antes sintió que recrecian, y armandó por su cuenta un galeón corrió el Pacífico, yendo á China y Cochinchina, soldado de la Fe, pero repartiendo todavía cuchilladas como pláticas. Siguió la navegación por el cabo de Buena Esperanza hasta dar vuelta al mundo; en el reino de Quito asistió al alzamiento de los indios quijos y al de los españoles, no menos turbulentos, y al fin regresó á España, donde se proponía descansar historiando las glorias de su ciudad natal.

La narración, concisa, deshilada y oscura, como hecha mucho tiempo después de los sucesos, solicitando á la memoria rebelde, abraza la segunda mitad del siglo XVI y primeros años del siguiente, y abunda en episodios marítimos de todo género; navegaciones, naufragios, combates, cautiverios, trabajos, necesidades y amarguras, siendo de notar, por contraste con otros panegiristas de la persona propia, la

insigne ciudad de Jaén, á las cinco partes de la Europa, África, Asia, América y Magallánica, con el itinerario de todo él. Impreso con las licencias necesarias en Madrid, por Luis Sánchez, 1614.



honestidad de Ordóñez, la consideración con que de los demás trata y la ausencia de jactancia.

No ha faltado entre los extranjeros dedicados al estudio de la literatura castellana quien haya manifestado con cierta extrañeza que en el período de la caballería oceánica no tuvo España cantores populares que la inmortalizaran, imaginando que quizá se hallase agotada la inspiración poética al ocurrir la conquista del Nuevo Mundo. Nada menos que esto; los cantares de asuntos marítimos escasean más por la incuria en recogerlos que porque dejaran de escribirse. De la conquista de las Terceras ninguno se encuentra en las colecciones de Ochoa y de Durán, y, no obstante, al celebrarse el centenario de D. Álvaro de Bazán han podido componerse dos tomos ¹, sin reunir todos los que se dedicaron al egregio Marqués de Santa Cruz ó á los hechos por él realizados.

Aun más juntara el que se propusiera componer cancionero especial de la batalla de Lepanto; y si otros acontecimientos prósperos ó adversos en la mar no alcanzaron tan grande resonancia ni popularidad comparable, por rareza dejaron de tener entre los testigos de vista, entre los mismos soldados, quien los cantara con sencilla verdad; sólo que las condiciones de estos poetas oscuros no alcanzaban siempre la fortuna de dar á la prensa el fruto de las horas de su descanso corporal, fruto perdido no hallando el Mecenas que todos, por lo general, buscaban en los caudillos ó sus deudos, yendo contra el proverbio, entre aquéllos arraigado, de «Callar y obrar por la tierra y por la mar».

Paréceme que hacen prueba los que he conseguido encontrar dispersos, muchos raros y los más inéditos, ya citados ó reproducidos en libros anteriores, con material suficiente á un cancionero y romancero náutico.

Del reinado de Felipe (ya se ha visto) no faltan, y aparte sucesos dignos de las Musas, como los del Duque de Osuna y *El asombro de Turquía*, D. Francisco de Rivera ², ó como

¹ A nombre del Sr. Navascués.

² Composiciones transcritas en *El gran Duque de Osuna y su marina*.



los mencionados anteriormente en su oportunidad, existen dedicados aún á los asuntos triviales.

La vida de la galera descrita ó comentada en las novelas y comedias de Miguel de Cervantes ¹; en las *Aventuras de Guzmán de Alfarache*, de Mateo Alemán; en *El donado hablador*, del Dr. Alcalá, como en casi todas las picarescas; en las jácaras de Quevedo, en los romances de Góngora, en las composiciones de Lope de Vega, contada ya especialmente ², tuvo también sus cantores.

He visto mencionada en los catálogos del teatro *La conquista de las Molucas*, comedia de Melchor Fernández de León. De éstas también, obras de más aliento, han quedado ignoradas las que no tuvieron padrino, con muchas de poesía épica y lírica, que el ejemplo de Ercilla dió á la imitación. Dígalo esta descripción del Peñón, hecha por Juan Luis de Rojas, el autor de las *Relaciones de sucesos postreros de Berbería, Salida de los moriscos de España y entrega de Alarache*, enterrada con la carta en que rogaba al Condestable de Castilla, en 15 de Agosto de 1609, que le sacara de aquel destierro en que tenía plaza ordinaria de soldado, enviándole los versos por no haber por allá otra cosa con que servirle, como no fuera con un par de camaleones, fruto de la tierra y «símbolo de los aspavientos de esta de España» ³.

EL PEÑÓN DE LA GOMERA.

(1609.)

AL CONDESTABLE DE CASTILLA, MI SEÑOR.

De Ponto escribe Ovidio y de sus tristes
y altos, aunque atrevidos pensamientos,
los afectos, señor, que ya leistes.
Quejas esparce á los helados vientos
de Scitia, donde á su pesar le tienen
amorosos ilícitos intentos,

¹ En el *Quijote*, *Las dos doncellas*, *Persiles y Segismunda*, *Los tratos de Argel*, etc.

² *Disquisiciones náuticas*, t. II.

³ Hállase inédita en la Academia de la Historia, *Colección de Jesuitas*, legajos de Loyola. Legajo I, núm. 36.



ó sus curiosos ojos, de que vienen
tales desastres, que ojos de contino
de peligrosos juicios se mantienen.
Ya culpa y llora el ciego desatino
la rota fe de una amistad jurada,
el impetu fatal de su destino.
Ya la triste elegía, desgredada,
injuria su cabello, intenta el llanto
en la cítara, aposta destemplada.
Émulo yo también del dulce canto,
aunque en lloroso acento, en ronco tono
mi soledad y mi tristeza espanto.
Yo me culpo á mí mismo y me perdono;
culpo el atrevimiento de escribiros,
invicto heroe, y el intento abono
con que nunca he dejado de serviros,
como ni en este misero destierro
dejare de alabaros y pedirós.
Deste peñón al lamentable encierro,
que así bien por el hierro entra la lanza,
me trujo mi desdicha por mi yerro.
Pequeño si no fuera la venganza
impotente y cobarde con que daña
más el que más poder injusto alcanza.
Monstruo cruel es poderosa saña;
si el querer al poder no le endereza,
talarán todo el mundo indigna hazaña.
Aquí paso, señor, en la aspereza
mayor que vió la Libia ni su Atlante,
que no empina tan alta su cabeza.
Dadme licencia que aunque llore ó cante
os describa, si acierto, desta peña
el asiento difícil é importante;
que la docta Melpómene me aceña
que hallaré en su favor seguro asilo,
pues que no desampara á quien enseña.
Tiene este horrendo escollo por el filo
del ardiente abrasado Mediodía
toda l'África estéril hasta el Nilo.
Al Norte helado el vendaval envía,
que ensancha el ancho mar que enfrente azota
la costa de la rica Andalucía.
Corre el Levante por mayor derrota
que corre cuando coge la garrama ¹
d'Argel la reforzada galeota.
Vuelve al Poniente, donde se derrama
el Océano inmenso, á cuya orilla
el fuerte está que Mazagán se llama.

¹ Contribución.



Encuentro de la armada con la escuadra inglesa.





En fin, á la Corona de Castilla
mira de Norte á Sur la Libia opuesta,
que siempre está en cobrar su antigua silla.
Es la gente enemiga manifiesta,
y en serlo tanto es menos enemiga,
pobre, atrevida, falsa, suelta y presta.
Á gran cuidado su traición obliga
á la despierta y cauta centinela
deste Peñón, ques de África la higa,
porque la atemoriza y la desvela
con un rebato y otra cabalgada,
ya por fuerza y valor, ya por cautela.
Hace el dios de la mar una ensenada
del morro de Mostaza al de Alhucema,
de temerosas peñas coronada,
donde la gran naturaleza extrema
su braveza cruel en costa brava,
de cuya paz no hay leño que no tema.
En medio della un gran peñasco lava,
ciñe, rodea, aísla y le divide
del Continente, donde libre acaba.
Al Este y al Oeste el curso impide
de las olas, haciendo un breve puerto
á la vela latina que le pide.
Al fiero maestral se rinde abierto
con travesía clara y peligrosa,
al alto bordo en todo tiempo incierto.
Desta peña la cima venturosa
cubre devota y milagrosa ermita
de la Virgen y Madre gloriosa.
Baja después, peinada y yerta, imita
de una empinada piña la figura,
hasta el fin, quel salado mar limita.
Hermosa fealdad, fea hermosura
la adornan, permitiendo á cada casa
en caracol, un nicho ó sepultura.
Aquí el fuerte español su vida pasa
sagaz y astuto al uso de la tierra,
que cuanto della pisa tanto abrasa.
Sufridor del trabajo y desta guerra,
tan diferente de otras, alenado
corriendo los picachos de la sierra.
Su comida es bizcocho, remojado
con un poco de aceite, ó vil legumbre,
y si la red acierta, algún pescado.
Pero tiene tan grande mansedumbre,
que si eso aun no faltase, serviría
con más amor y menos pesadumbre.
Aquí de tarde en tarde se le envía
una pequeña parte del sustento,



que á ser toda, gran suerte y bien sería.
Esto se entiende cuando quiere el viento,
cuando en Málaga quieren los que pueden
ensanchar ó estrechar el corto aliento.
Granjeen, logren, ganen, manden, veden,
que si lenta, mayor de Dios la ira
castiga á los que de lo justo exceden.
Trac, pues, el moro su ballesta y vira
con su aljaba de jaras, y desnudo
como el viento arremete y se retira.
Es moreno y cenceño, aunque membrudo
ardidoso, y tal vez en su pelea
el chuzo es lanza, el alquicel escudo.
Muy bien las manos y los pies menea,
que éstos son montañeses y serranos
de áspera tierra, inculta, estéril, fea.
Bárbara multitud que ni entre hermanos
saben guardarse fe, ni de la suya
alcanzan más que aborrecer cristianos.
La poderosa diestra los destruya
de Dios, aniquilando el paganismo,
sin que ninguno escape ó libre huya.
Y pues entre ellos vive el judaísmo,
odio nuestro común, mueran, y viva
la exaltación fiel del Cristianismo.
Tiene esta fuerte peña, en quien estriba
la defensa de España poderosa,
que es de tantas naciones reina altiva;
tiene de artillería muy hermosa
medios cañones, medias culebrinas,
ministros della gente cuidadosa;
Llenas de munición las oficinas
del polvo que hace polvo las ciudades,
de que apenas se escapan las ruínas.
Rige personas, rige voluntades
suavemente difícil y severo,
sin intereses, odios ni amistades
el capitán gobernador Granero,
que vive como yo, vuestro criado,
y éste es de sus blasones el primero.
Pues vos le conocéis. será excusado
anteponer, señor, lo que merece;
sólo sé que por vuestro soy honrado.
Enfrente, en tierra firme, triste ofrece
Vélez, en sus desiertos edificios,
el estrago del tiempo que padece.
Viven hoy día rastros de sus vicios,
mazmorras, casas, viñas, huertas, baños,
de que apenas las piedras dan indicios.
A la lengua del agua ha muchos años



que tenemos un fuerte bien ligero
en defensa de alárabes engaños.
Tiénele nuestra peña á Caballero,
y él defiende las huertas y la aguada,
y á cualquier invasión es el primero.
En lo más hondo está de la ensenada,
y á la derecha ve la punta ó loma
de la Dava, tan alta y tan peinada,
que parece que al claro cielo asoma
su erizada cabeza, donde apunta
un morabito, ermita de Mahoma.
Á la siniestra en Alcalá se junta
la castellana y portugués conquista,
que ya nuestro monarca tiene junta.
Son cuatro torres de hermosa vista;
poseelas el moro, que no pesa
que aquel sitio se tenga ó que se asista.
Desde el peñón al fuerte se atraviesa
por un angosto aunque alterado freo,
que de injuriar sus peñas nunca cesa.
La resaca, jalio y escarceo
juega, y el corto paso á tierra impide,
y tal vez dura hasta encender deseo.
Pero pues, descortés, no se comide
mi pluma, y necia calla, yo la alargo,
que de vuestro loor no se despide.
Si de mi os acordáis en este amargo
destierro, señor mío, vivo ufano;
vuestro soy y lo debo; quede á cargo
el sacarme de aquí de vuestra mano.

